

por el campo de la página en una devastación
de sílabas.
Entonces, tiro sobre las palabras otras palabras,
agua, polvo, tierra, el aire seco del verano, para
que la voz
no resulte quemada en este paisaje negro.

Recojo los restos, los adjetivos, los adverbios,
artículos, preposiciones, para que sólo las
palabras que apuntan
las cosas queden en el lugar que ya tenían.

Poco importa que las frases pierdan sentido.
Quedan los nombres de las cosas, para que las
cosas salgan
de dentro de ellos y las podamos ver en su sitio.

Fotografía blanca

Veo esta situación con la nitidez del fotógrafo:
la cabeza posada en la mano derecha, un cigarro
preso a los dedos, la mirada perdida en casi
nada. Invento la imagen que se forma
en tu cabeza a partir de esa nada: una
nube; y dentro de esa nube todas
las formas del sueño. Sin embargo, el cielo no
te perturba el pensamiento: ni los vientos
que traen y se llevan las nubes, como
barcos en el océano de tu memoria. Y
vuelvo a la situación inicial: tú, sentada en la
mesa, para que yo te pueda fijar
con la nitidez del fotógrafo, me miras
como si estuviese frente a ti; y
tu mirada apaga el tiempo y la distancia,
desenfocando la imagen, como si el humo

del cigarro te envolviese el rostro, y
te trajera de vuelta a mí, como
nube, o sueño, que el viento disipa.

En Lisboa

Entras en el café y te sientas en la mesa que
todavía no limpiaron, como si no pudieras
escoger. Apartas de ti el cenicero, la taza todavía
tibia, la copa de aguardiente bebida hasta la última
gota, y sacudes los cabellos para que las sombras
que allí estuvieron se disipen. Tus ojos
quedan presos al techo, mirando un papel para
atrapar moscas que allí quedó desde un verano
lejano. Manchas de humedad y de humo,
y yeso a la vista, componen el cuadro
abstracto donde procuras un sentido para
aquello que te falta. Tus manos vacilan, sobre
las piernas, como si no hubieses decidido
qué hacer. Pero si volvieras a salir, ¿a dónde
irías, ahora que la tarde cayó y ya no
se ve quién pasa del otro lado de la vitrina? Y
si te quedaras ¿quién podrá llegar, a esta hora,
para no dejarte solo contigo mismo, en esa mesa
que el mesero demora en venir a limpiar? Sin saber
el porqué, guardé tu imagen, y ando con ella
en este poema que sabe tu nombre, sin nunca
decirlo,
como si le hubiese pedido que guardara el secreto.

Nuno Júdice (Portugal)

Nació en Mexilhoeira Grande en 1949. Es autor de una vasta obra poética. Ha escrito también libros de ensayo, ficción y teatro. A él se le debe la traducción de *Um país que sonha: cem anos de poesia colombiana* (Lisboa, 2012). Es profesor de Literatura Comparada y Teoría de la Traducción en la Universidade Nova de Lisboa. Es uno de los autores más importantes de la lengua lusitana, siendo quizá el poeta portugués contemporáneo más conocido internacionalmente.